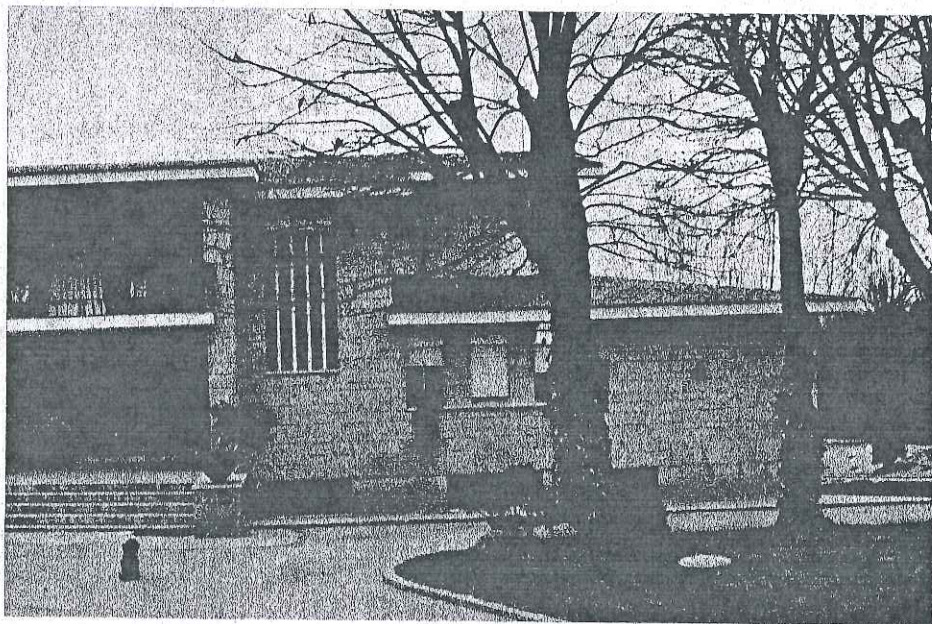


MADRID: ESPERANDO EL RETORNO



RESIDENCIA "17 DE OCTUBRE"

A la espera de una nueva Navidad con Perón

Ante la inminencia del regreso de Juan Perón a su sede de la Puerta de Hierro, en Madrid, Armando Puente, corresponsal de Panorama en la capital española, describe el microclima que se instaló en esa ciudad durante los casi treinta días de ausencia del líder justicialista.

Resulta curioso, pero Juan Domingo Perón es un viajero que suscita deliberaciones en diversos países, no sólo entre sus adictos y adversarios de la Argentina. A un mes de la partida del líder justicialista desde Madrid, muchos españoles continúan investigando las consecuencias reales del viaje que emprendió para "pacificar" a los argentinos. Para la mayoría de los madrileños, Perón cometió un error irreparable al retornar a su país, ya que esa decisión destruyó, de hecho, el mito peronista, transformando al jefe máximo en un político tradicional.

"No debió irse. A su edad podía permanecer en Madrid viviendo en forma tranquila sus últimos años". Paco, mozo de la cafetería americana "California 47" ubicada en el aristocrático barrio Salamanca, conoció a Perón una de esas mañanas, cuando el político procedía a beber su *descafeinado* con agua. Piensa, de todos modos, que la ausencia de Perón no será larga y que "pasará las vacaciones en casa", esto es, en Puerta de Hierro. Para los madrileños Perón es un miembro de la familia; descueñtan, entonces, que el líder populista volverá a su hogar.

Desde la partida del habitante de Puerta de Hierro, la quinta *17 de Octubre* mantiene su nivel de actividad cotidiana. La mucama, la cocinera y el jardinero preparan todo, "porque los

señores pueden llegar en cualquier momento, la semana entrante, o a fin de mes". Akeles, un marroquí que cuenta cuatro años ya al servicio del jardín de la quinta, afirma que "el parque se encuentra como cuando estaba el general". Trabajo no le falta, pues el césped verde quedó cubierto por una capa de hojas secas y las ramas miran desnudas el cielo plomizo, que anuncia la nieve. Los caniches corretean y alteran la ordenada marcha de los patos. En la calle, un jeep de la policía vigila día y noche la casa, como cuando la habitaba Perón.

No faltan los más diversos temas en la discusión de los madrileños. En los últimos días la atención se centró en el destino de los restos de María Eva Duarte de Perón. Ciertos avisados sostienen que ellos permanecen en el segundo piso de la residencia; para otros, fueron sepultados en el pequeño cementerio del Pardo, o en la cripta de la basílica hispanoamericana, o incluso en el de los padres mercedarios. Isabel Martínez dijo, antes de abandonar la quinta, que habían recibido cristiana sepultura, pero no agregó detalles sobre ella. Jorge Cesarsky, militante peronista, asegura saber dónde se esconden, y divulga que se ha formado un comando con los boxeadores Goyo Peralta, Jorge Fernández y Capella "para custodiar a Evita, porque hemos tenido noticias confidenciales de que un grupo gorila se apresaba a llegar para recapturar el cadáver".

En ciertos sectores peronistas la gente se aburre. "Desde que se fue el general esto se parece a Catamarca", se comenta en la oficina del financista Jorge Antonio. El *Turco* se encuentra, como es habitual, de viaje por Asun-

ción o Panamá. El secretario del Comando Superior del Movimiento Nacional Justicialista, Héctor Villalón, di fundió un comunicado en momentos en que Perón partía de Madrid; en los últimos treinta días sólo dice que "estamos vigilantes. Si alguien trata de interrumpir el proceso institucional, movilizaremos desde aquí a importantes grupos de opinión europeos".

ANECDOTAS. "Las desgracias comenzaron el 17 de octubre. Cuando la policía rodeó la sede del partido Justicialista, en avenida La Plata, y nos obligó a salir, decidí dejar el bombo en el local. Cuando regresé, al día siguiente, me dijeron que se lo había llevado otro compañero", recuerda Carlos Tula, líder de la hinchada del club Rosario Central. Mientras memora el hecho, Tula degusta su *chato* de vino en una *tasca* de la Plaza Mayor de la capital española. "Sabe, era un bombo alemán de verdad. Me lo había regalado el general". No es la primera vez que a Tula le ocurre algo así. En Santiago de Chile, antes de que le robaran el bombo germano, se le esfumaron las fotos de su largo periplo por el continente. "Yo era, agrega, un predicador peronista con bombo". En una de esas fotos se podía apreciar una instantánea del monumento de San Martín y Bolívar, en Guayaquil, con un detalle curioso: el bombo teutón que Perón le regalara al fogoso Tula. "Entonces, cuando me quitaron el bombo quise llegarme hasta Madrid y pedirle al general que me diera uno de los dos que él se reserva. Al mismo tiempo pensaba venirme con él en su charter, animando a todos los muchachos. ¿Se da cuenta lo que hubiera sido bajar en Ezeiza tocando el bombo y entonando la marcha?; ¿lo puede apreciar usted?".

Cuando el 8 de noviembre Carlos Tula llegó al puerto de Barcelona, después de dos semanas de navegación, ya no le quedaban los pocos pesos que juntó en Buenos Aires. De todos modos, se arregló para presentarse, tres días más tarde, en la residencia de Puerta de Hierro "con un ramo de rosas para la Isabel". Pero el líder justicialista y su mujer se encontraban haciendo los preparativos para emprender el retorno a la Argentina; en fin, no pudieron recibirlo. "Los muchachos me aconsejaron que me las picara para Italia. Goyo Peralta me pagó el viaje en tren hasta la frontera francesa; en Port Bou vendí mi anillo de oro a un griego. Cuando llegué a Roma el general ya se había instalado". Tula logró verlo en el Gran Hotel, habló también con Héctor Cámpora y Lorenzo Miguel. "Los amigos me dijeron que ya era demasiado tarde para abordar el charter". Pero, Hugo del Carril, Leonardo Favio, Miguel Cachazú y Chunchuna Villafañe le dieron dinero para pagar la pensión y volver a Madrid, hasta que logró viajar a Buenos Aires, el viernes 17, gracias a las bondades de Jorge Antonio. ♦